

Italia:

Borges recibe un premio en Milán

MILAN, Italia, 21 de julio (especial de IPS).—Jorge Luis Borges, el escritor argentino más celebrado en Italia, regresa a este país con diversos motivos: recibir un premio, presentar una colección a su cargo, inaugurar una exposición.

Las tres razones lo trajeron esta vez a la ciudad de Milán cuya municipalidad le entregó una medalla de plata en gratitud por su obra, el editor Franco María Ricci presentó una colección dirigida por Borges, quien a su vez inauguró una exposición que de algún modo lo representa, se trata de una muestra sobre el laberinto tema caro al autor de ficciones.

Su paso por la ciudad no fue silencioso. A su alrededor se reunieron, como siempre que Borge aparece en Italia, personalidades, escritores, gente de cine, periodistas. El escritor rioplatense, ciego desde hace años, tiene una extraordinaria notoriedad en Italia, donde el calificativo de borgiano se ha incorporado ya al léxico literario local como definición de una cierta hermética calidad accesible a pocos.

La primera vez que Borges estuvo en Milán fue la única que pudo ver la ciudad. Esto ocurrió en 1914, siendo un muchacho. Después ha regresado varias veces pero ya sólo para encontrar en Milán conocidos olores, algunos sonidos, apenas brumas.

Ama esta ciudad de la que dice: es pudorosa, resulta severa a primera vista, pero tras los portones esconde tanta riqueza. Resulta claro que el escritor no alude al poderío económico de la capital financiera de Italia.

Durante su última estadía cenó con amigos en un patio lleno de plantas en el tradicional restaurante Braseria Meneghina, comió arroz con azafrán (apenas un bocado, un señor de mi edad no permitirse pecados de gula) una milanesa, agua mineral y un buen café.

Cuando entraron al jardín del restaurante, percibió el penetrante olor de las glicinas, que comentó. Alguien le dijo que esa enredadera era una planta secular. ¿Una glicina secular? Por favor cuénteme cómo es, exclamó poniendo en embarazo a su interlocutor. Nunca es fácil contar una glicina y mucho menos a un escucha atento como Borges, quien entretanto tocaba con suavidad las hojas de la planta.

En oportunidad de hacerle entrega del premio de municipio de Milán, habló un pintor residente durante largo tiempo en Argentina, Atilio Rossi, quien también colaboró lo mismo que Borges, en la revista literaria Sur, de Victoria Ocampo.

Borges agradeció las emocionadas palabras de Rossi diciendo: "Este momento que nos encuentra juntos no pertenece al presente, ni al pasado y tampoco al porvenir. O pertenece a la eternidad o no es nada.

En posteriores conversaciones informales el escritor habló de las palabras que tanto ama, sus sonidos, la estructura de algunos idiomas que domina, la sensualidad de vocablos que prefiere.

Otro tema recurrente de sus charlas en Milán fue el insomnio que lo mantiene en vigilia a veces azorada. Dijo que el insomnio termina por ser como algo ajeno a uno mismo, un enemigo, una maldición extraña e independiente que sin embargo, conseguimos concebir como algo que nos pertenece.

Maestro de la ambigüedad y la metáfora en la conversación de sobremesa Borges resulta agudo, simple, extraordinario contando anécdotas, comenta Viviana Kasam en el artículo con que el periódico de Milán *Corriere Della Sera* da cuenta del paso de Borges por la ciudad.

Este fino conversador, sutil, inteligente, no es un noctámbulo que aprisiona la compañía ajena en la trama minuciosa de su larga vigilia. A las once en punto se pone de pie, enarbola su bastón de madera y derecho en su andar de ciego elegante saluda a los comensales: debo partir, tengo una cita con mi insomnio, dice, y se va.